

CIE NCIAS

REVISTA DE DIFUSIÓN

COMISIÓN EDITORIAL

Rafael Pérez P., Germinal Cocho G., Jorge Soberón M.,
Elisa Viso G., Alfredo López Austin, Arnóldo Kraus,
León Olivé, Carlos Vázquez Yanes ².

DIRECTORA

Patricia Magaña R.

EDITOR

Cesar Carrillo Trueba

ASISTENTES EDITORIALES

Nina Linke, Monica Benitez Davila

SELECCIÓN GRÁFICA

Carla Zurian

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ivally Cacho

DISEÑO

Adriana Canales Ucha

FORMACIÓN ELECTRÓNICA

Gabriel González Meza, Graciela Mejía

PRODUCCIÓN

Francisco Ruiz

PROMOCIÓN

Rita Romero

DISTRIBUCIÓN

Laura González, Lucia Sosa

PREPrensa

Creacolor, SA de CV

IMPRESIÓN Y ACABADOS

Editorial Offset, SA de CV, Durazno 1,

Las Peritas, Tepepan, Xochimilco, Tel: 5676 3500

CONSEJO DE COLABORADORES

Ana Barahona, Julia Carabias, Jesus M. León Cazares, Jorge Carrazza, Rodolfo Dirzo,
Sergio Guevara, Anita Hoffman, Jaime Jiménez, Carlos Larralde, Antonio Lazcano,
Jorge Lorente, Marisol Montellano, Eberto Novelo, Annie Pardo, Daniel Piñero,
Antonio Lot, Juan Luis Cifuentes, Exequiel Ezcurra, Hortensia González, Antonio R. Cabral,
Marcelino Cerejido, Humberto Arce, Alipio Calles, Ana Ma. Cetto, Servando de la Cruz, Luis
de la Peña, Deborah Dultzin, Julieta Fierro, Claudio Firmatú, Jesus Galindo,
Cesar González, Shahen Hacyan, Emmanuel Haro, Juan Manuel Lozano, Lorenzo Martínez,
Manuel Peimbert, Lautaro Ponce, Raúl Rechtman, Elaine Reynoso, José Luis del Río, Antonio
Sarmiento, Alfonso Serrano, Iulia Taguena, Silvia Torres P., Enrique Yepez,
Carlos Gay, Raymundo Bautista, Javier Bracho, Carlos Bosch, Radmila Bulajich,
Alejandro Garcíadiego, Rafael Martínez, Pedro Miramontes, Isabel Puga, Ana Irene Ramírez,
Luis Montejano, Victor Castillo, Fulvio Eccardi, Simon Brailowsky ³.

CIE NCIAS es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

No nos hacemos responsables por textos no solicitados.

Tiraje: 3 000 ejemplares.

La correspondencia deberá dirigirse a: Difusión de la Ciencia, cubo 319, 320 y 321,
Departamento de Física, Facultad de Ciencias, Circuito Exterior, Ciudad Universitaria,
Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán 04510, México, D.F. Tels. 5622 4935,
5622 4852 y 5622 4853, Fax 5616 0326.
Correo electrónico: revistac@astroscu.unam.mx
pmr1@hp.ciencias.unam.mx

ISSN-0187-6376. Certificado de Licitud 3904. Certificado de Título 5131. Reserva No. 932/

90. Franqueo pagado. Publicación periódica. Núm. 0660591. Características 210561126.

El término ecología y su reconocimiento como disciplina científica datan del siglo XIX; Haeckel define esta palabra en 1866, y en 1893 en una sesión de la British Association for the Advancement of Sciences, J.S. Burdon Sanderson lo coloca, junto con la morfología y la fisiología, como una de las tres ramas esenciales de la biología. Sin embargo, el desarrollo de esta disciplina tuvo lugar principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Ciertamente, durante la primera mitad de éste se realizaron trabajos pilares de la ecología, como los de Lotka y Volterra, y en 1913 se fundó el famoso *Journal of Ecology*, pero el sitio que adquirió la investigación en ecología después de la década de los cincuenta no tiene precedente —la conciencia de los desastres ambientales fue, a decir de algunos historiadores, en buena medida su motor.

El caso de México no es la excepción. La importancia que ha tenido esta ciencia en las últimas décadas es prueba fehaciente de ello. Igual que en otras partes del mundo, hubo precursores cuyos logros fueron consolidados por nuevos investigadores, personajes clave que a su vez formaron una nueva generación de ecólogos que enriquecieron y diversificaron esta disciplina. Uno de estos personajes fue Carlos Vázquez Yanes. Su calidad y originalidad como investigador, su capacidad de motivación desplegada con gran modestia en sus cursos y la profundidad y sencillez que caracterizan su labor de divulgación hicieron de él

un personaje clave en la historia de la ecología en México. Su dedicación por igual a las tres tareas que teóricamente definen nuestra universidad —investigación, docencia y difusión— lo coloca entre los pocos académicos que han optado por un desempeño integral en su trabajo como universitario. Su amplia cultura y su inmensa sensibilidad daban el toque a cuanto hacía, produciendo constantes destellos a lo largo de su trayectoria profesional.

La visión que Carlos tenía de la historia de la ecología en México era particularmente interesante. Él pensaba que esta ciencia se había iniciado en nuestro país muy estrechamente ligada a cuestiones prácticas, como el aprovechamiento de los recursos bióticos y en particular de las dioscóreas. De allí se había separado llena de preguntas, abriendo paso a una época de actividad esencialmente teórica, más ligada a la academia, que produjo trabajos de gran calidad así como grupos de investigación consolidados en distintas áreas. Lo que seguía, a su parecer, era una suerte de regreso a la solución de problemas concretos, un retorno a lo práctico, en el que se pusiera en acción lo adquirido anteriormente, orientando la investigación hacia objetivos particulares y concretos. Sus trabajos en torno a la restauración ecológica apuntaban en esta dirección.

El texto que aquí publicamos de manera póstuma es una pequeña



muestra del interés que Carlos tenía por la historia de su disciplina. Nos lo envió con la promesa de poner en papel sus reflexiones respecto a ésta, debidamente documentadas; lamentablemente, esto no podrá ser. Pero no es grave, ya que, con toda seguridad, sus valiosas reflexiones serán retomadas por aquellos con quienes las compartió, siempre generoso en sus ideas. Lo irremediable es su pérdida; como lo saben bien quienes lo conocieron, lo mejor de

él era su carácter, sencillo y afable. Su actividad profesional no era más que un sinfín de destellos que brotaban de la luz que emanaba de su persona. Es esta luz la que perdurará en la memoria de todos aquellos que en algún momento tuvieron la oportunidad de tratarlo, de quienes tuvieron la fortuna de colaborar con él, como nosotros, que siempre contamos con su apoyo y entusiasmo para llevar a cabo este proyecto de difusión.✧

Peter H. Beard
The end of the game.